

FESTIVO EN EL BAVTISMO DE LA

SERENISSIMA INFANTA D. MARIA
Eugenia, celebrado con esplendida pompa en la Real Capilla
de su Magestad, a siete de Junio deste presente
año de 1626.

*Al Marques de Rol, Feudatario Imperial, Embaxador del se-
renissimo señor Duque de Modena, Cavallero
del Abito de Santiago, &c.*

LGV AL Solicitud fue siempre de mi deseo, ma-
nifestar a V. Señoria el rendimiento de mis conti-
nuas obligaciones, que induzido del común aplau-
so, fomeniado de mi particular seruidumbre, de-
ue prevenirme disculpas, puede a segurarme a-
ciertos: en Italia mereci conocer a V. Señoria en los grados de es-
timation devidos a su persona. En España le adjudico progres-
sos, estimo el valor, adoro la prudencia, que unida al realze de
su nobilissima familia, y al ministerio que tan dignamente exer-
ce le haze invidiado sin quejas, amado cō admiracion. La mia
que desde entonces le venera hijo de sus heroicos hechos, y cono-
ce el obsequio de los serenissimos Principes, tan intrinsecamēte
afectos a esta gran Corona (unido al gozo con q̄ V. Señoria pō-
dera sus trofeos) me induze como testigo de vista a dedicarle
este discurso, que en ocasion tan magestuosa, tendrà por premio
el perdon, y por honroso timbre su amparo. Prospere nuestro
Señor su persona felicissimos años.

Seruidor de V. Señoria.

*El Doctor don Antonio Ferrari
Capellan de su Magestad.*



Agestuosas grandezas de España, conocidos piden aplausos; venerables, requieren conocimientos, y en particular quando tan comunes proceden a la Christiandad los bienes, a la Fe Católica los realzes, en sucesion dicha la q̄ por siglos largos a sus Reyes tiene el Cielo tan prevenida, quanto granjeada su Christianissimo zelo. Llego el feliz dia, en q̄ a la nueva luz del mundo salio la serenissima Infanta D. Maria Eugenia, para que el la tuuiesse de las suyas. Recibio el agua santa con priuadas ceremonias, por mano del Illustrissimo señor Patriarca Capellã mayor, aguardando el aparato de la publica pompa, mas sazónada ostentacion en que el Illust. señor don Francisco Barberino, Legado de su Santidad llegasse a España (como se esperaba) y honrassse esta Corte con su presencia, q̄ despues de prolixo viage se cumplio en 24. de Mayo, con la entrada, aparejo, y agalajo deuido al valor de su persona, si ajustado al decoro de su ministerio. Passó veloz el tiempo (relox de las humanas mudanças) y truxo el celebre dia de la Pasqua de Espiritu Santo señalado para el bautismo de su Alt. quando la indisposicion de la serenissima Infanta doña Maria, ya felicissima Reyna de Vngria, lo diferio hasta el siguiente Domingo 7. de Junio, en que cobrada su Magestad la perdida salud, colmados los animos de alegría, la Corte de galas y alborozo, se preuino lo oportuno a tan festiuo concurro. Los dos corredores del Real Palacio, se adornaron de ricas tapizarias de oro y seda de inestimable precio, con las historias de Noé, de Ciro, Rey de los Persas, de Tunes las furias, y otros finalmente de boscages y figuras, en quien la naturaleza, sino vencida, queda alomenos afrentada del arte. Entre las dos escaleras que los diuiden, se fabricó vn passadizo, que niuelado con las vltimas gradas, vnio la parte superior dellos, haziendo mas franco el passo, disponiendo la comodidad mas libre. Adornada se vio la Real Capilla, de la tapizaria costosa del Apocalipsis, no inferior a las demas en la riqueza y artificio. Al lado del Euangelio, donde es el sitio de la Real Cortina, se erigio vna cama de tela blanca guarnecida de oro, con varios y brillantes follages, que por la parte de arriba rematavan en cupula, y resplandecian cinco mançanillas de estremada belleza, deputada para efeto de desnudar la Infanta, y vestirla despues de acabada la ceremonia (segun en tales casos se acostumbra.) Allí junto estauan las ricas mantillas y pañales que su Santidad embio para este efeto, de la grandeza y riqueza q̄ se puede inferir, en vn aparador adornado de fuentes y piezas de plata y oro de inestimable valor. En medio de la Capilla se dispuso otra cama de tela blanca, con pilastras de bruñida plata, follages y mançanillas de oro con su cielo raso sin cortinas, por no impedir la vista a los circunstantes. Y en medio estaua la pila en que el glorioso padre y Patriarca santo Domingo, se bautizo: reliquia que los Reyes veneran para semejãtes ocasiones, adornada de plata blanca con mucha costa, con su pedestal triangulado, cubierta de vn tafetan carmesi, cuyas orlas pendian hasta el suelo, que cubierto de finissimas Turquescas alfombras, ameno prado parecia. Las guardas Española y Tudesea, luzidamente vestidas, acudian al reparo de las puertas y gradas, para impedir el passo a la gran multitud de gente que concurría, gobernadas por sus Tinentes, que a vna y otra parte discurrían variamente conformes. Los mayordomos velauan en el cuidado de su officio, y en la preuencion de lo necessario. Madrid vsurpo este dia las colores a Aranjuez, lo vario de los matizes a sus cultos jardines, y venicio a los Hibleos con tanta diuersidad de cottosas y luzidas libreas, anfi de los Illustrissimos señores Cardenales, Legado, y Zapata, y Caualle: os sus familiares, como de Grandes, Titulos, y señores de la Corte, entre las quales la de su

Ilustrísimas, la del señor Mateo Saccheri, Marques de Alcañizas, Conde de Barajas, y Oñate, tuvieron al común parecer, el mayor aplauso. Los Caualleros yuan tan bien aderezados y compuestos, vnos de negro y gala, y otros de varias colores, assumptos de sus pensamientos, que igualo su bizarria a su valor, si ya la pluma no puede a su alabanza. Esto así dispuesto, a las quatro de la tarde, el Embaxador de la Magestad Cesarea, acompañado de algunos Caualleros y familiares suyos, vestido de negro, y gala, con ricos botones, cadena y cinrillo de diamantes, fue a besar la mano a la Reyna de Vngria, que con su Magestad en el quarto de la Reyna le aguardava para el te efeto. Diola su Excelencia vn humilde parabien, y al besarle la mano, la nouedad del acto no permitio a su Magestad sacar tá presto el guante, sino es que el animado forcejasse, juzgando a gran perdida tan breue distancia. Sus Magestades Rey, y Reyna, la abrazaron amorosamente, y hizieron las devidas corteses ceremonias, con lo qual quedo publicado el casamiento, acto reseruado, a cumplir el gozo de tan festiuo dia. El Ilustrísimo Legado con sus prelados y toda su familia pomposamente vestida, esperaba se diese principio al acto, correjado de algunos Caualleros y señores. Entró el Cardenal Zapata estaua vestido de Pontifical en la Real Capilla, Gobernador deste Arçobispado, para hazer el oficio, asistiendo de reuerendos el Arçobispo de Mexico, y el Obispo de Elues, Predicadores y Confesores reales, y ministrándole diez Capellanes. El Patriarca acudia con suma diligencia, a lo q juzgaua oportuno y necesario, y haziendo sonoro estuendo los atabales y trompetas, a las cinco y media feto comenzó el acto. Embraçado desde el quarto de la Reyna por el costador a la mano derecha en la forma siguiente. Primero yuan los familiares del Ilustrísimo Cardenal, en tropa. A estos seguian los del Principe Filiberto con su acostumbrada gala y luzimiento. Detrás venian doze pages de su Magestad en cuerpo, que con otros vestidos hizieron gallarda muestra, tras ellos los Acroyes, Gentilshombres de la boca, ayudas de Camara, y Cauallerizos en gran numero, muy bien aderezados, y despues Condes, Titulos, y otros particulares. A estos seguia el Cruzero de su Ilustrísima, y a ellos quatro mazers Reales con sus mazas al hombro, a quien seguian quatro Reyes de armas, con los insignias, y en ellas las de los Reynos, y atrás ocho mayordomos con baculos, todos de dos en dos, haziendo agradable vista. Despues dellos venian los Grandes ricamente vestidos, conuiene a saber, el Duque de Sessa, el Duque de Maqueda con vna fuente dorada en q lleuaua las toallas. El Duque de Alburquerque, otra, con el salero. El Condestable de Castilla, el macedapan en forma de corona Imperial. El Conde de Agamon el aguamantil. D. Duarte de Vergança la vela, y el Duque del Infantado el capillo. Tras el el Cōde de Benauente lleuaua en braços la serenísima Infanta, q vestida de vn vaquerillo de tela de plata, con sombrerillo negro, y blancas plumas, yua muy linda, obligando darla mil bendiciones a quantos la mirauan. A la mano derecha algo atrás se seguia la Magestad de la Reyna de Vngria, madrina, vestida de noguerado, leonado, y oro, con brillantes joyas y piedras, saya entera muy vistosa, cuya falda lleuaua la Cōdesa de Lemos su Camarera mayor. A mano izquierda yua el Ilust. Legado, Padrino, y atrás la Cōdesa de Oliuares Aya de su Alteza a quien lleuaua de la mano el Marques de

de Liche, costosamente vestido de pardo con tomadillos sobre tela de oro. Atras venian el Cardenal Nuncio, y Embaxadores de Alemania, Francia, y Venecia. A estos seguian los Prelados y Camareros de su Santidad, vestidos de morado, Y a ellos dos dueñas de honor. Y a estas veynte y quatro Damas, q̄ con adornos de colores varias, joyas, cadenas, diamantes, gorri-llas con plumas, y tocados rizos, transformaron a lunio en vn vistoso Abril y obscurecieron al Sol que de corrido entre celages de pardas nuues escó-dio sus rayos, a quien substituyeron los nuevos que salian. Yuan de dos en dos, cada vna con su Cauallero al lado, y atras vn menino que la seruia de llevar la falda. Con este orden dieron buelta a los corredores, en quien a trechos estauan las guardas repartidas, y ocupauan Damas y Caualleros de la Corte, y otra gente que vino al concurso de tan luzido aparato. Entrarõ en la Real Capilla donde los instrumentos apaciblemente rompieron los ayres. Aguardada en capellan de honor con la Cruz, acompañado de dos pages con achas, el Maestro de ceremonias, y el rececor. Yua el acompaña-miento entrando por vna puerta y saliendo por otra, para desembaraçar el lugar. Llegaron el señor Cardenal Zapata, asistentes y capellanes al can-cel, donde hizieron humilde inclinacion a sus Magestades y serenissimos Infantes, Carlos, y Fernando que estauan en el a ver la ceremonia. Vino la Reyna de Vngria, el Ilustrissimo Legado y el Conde de Benauente, con la Infanta. Començo se el officio en la ordinaria forma, y hechas sus pregun-tas passaron a la pila, ministrando cada vno lo que tenia a su cargo. Al tiempo de demudar a su Alteza se retiro la Condesa de Oliuares a la cama donde es-tauan el ama, la comadre, y Azafata. Quitaronla el vaquero, quedo en paños menores, y tomandola en brazos el Ilustrissimo Legado, y de vna mano la Reyna de Vngria, se prosiguo el acto, poniendola sola la Chrisma, por ten-ner recibida como esta dicho, la agua del santo Bautismo, y la dieron por nombre Maria Eugenia. Acabado lo qual, el Ilustrissimo Cardenal Zapata entono el Te Deum laudamus, y prosiguieron los cantores, y su Ilustrissima dixo la oracion, y hecho la bendicion de Pontifical, concediendo el Ilu-strissimo Padrino quinientos años de indulgencias, que en alta voz publi-caron dos capellanes, asistentes, vno en lengua Latina y otro en Castellana. Desfudose de los aparatos Pontificales el Cardenal Zapata, y junto se con el Cardenal Sacheri. Vistieron breuemente a la serenissima Infanta, y el acompañamiento boluio al quarto de su Magestad la Reyna, con el mis-mo orden y luzimiento que auia venido. El Ilustrissimo Legado beso a sus Magestades segunda vez las manos q̄ usaron con el benignos cumplimiē-tos. Los demas despejaron con humildes reuerencias. Huuo merienda pa-ra las Damas, y comedia en el salon, donde asistieron sus Magestades, y Altezas. Encendieron luminarias en Palacio, y otras partes. Y en particular el Conde de Agamon en su casa las mando poner luzidissimas, desafiando con rayos de pluora la region del fuego, y condensando cõ negro humo de hachas y hachones las obscuras tinieblas de la lluviosa noche. Tuuo co-media, y combido a algunos señores, mostrando en todo su acostumbra-da liberalidad, como en la fiesta del dia su luzimiento, en vn riquissimo ves-tido bordado de oro, q̄ se puso guarnecido con joyas de superior estima. Preuienen se, sarao, mascarar, encamifada, toros, y cañas, para aplaudir la presencia de tal huesped, y solenizar el regozijo de otros felizes sucessos.

Con licencia en casa de Bernardino de Guzman.